25 FASCÍCULOS

▶ 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 2000

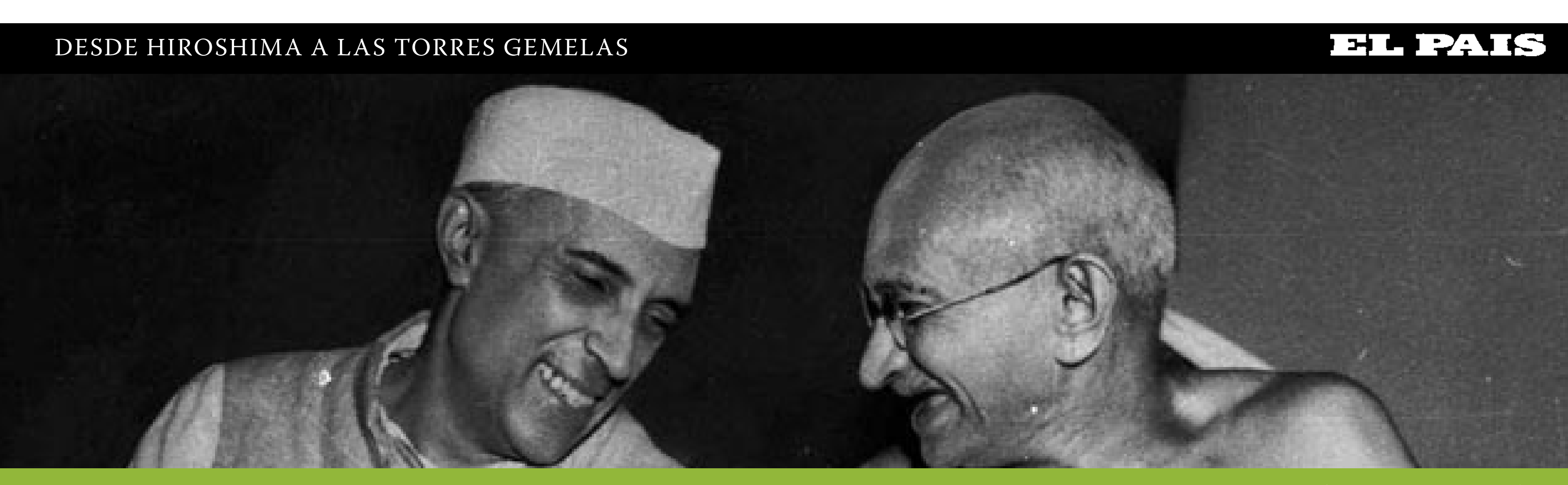
historiareciente

junio '07

09/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

EL PAIS



DESCOLONIZACIÓN Y GUERRA FRÍA

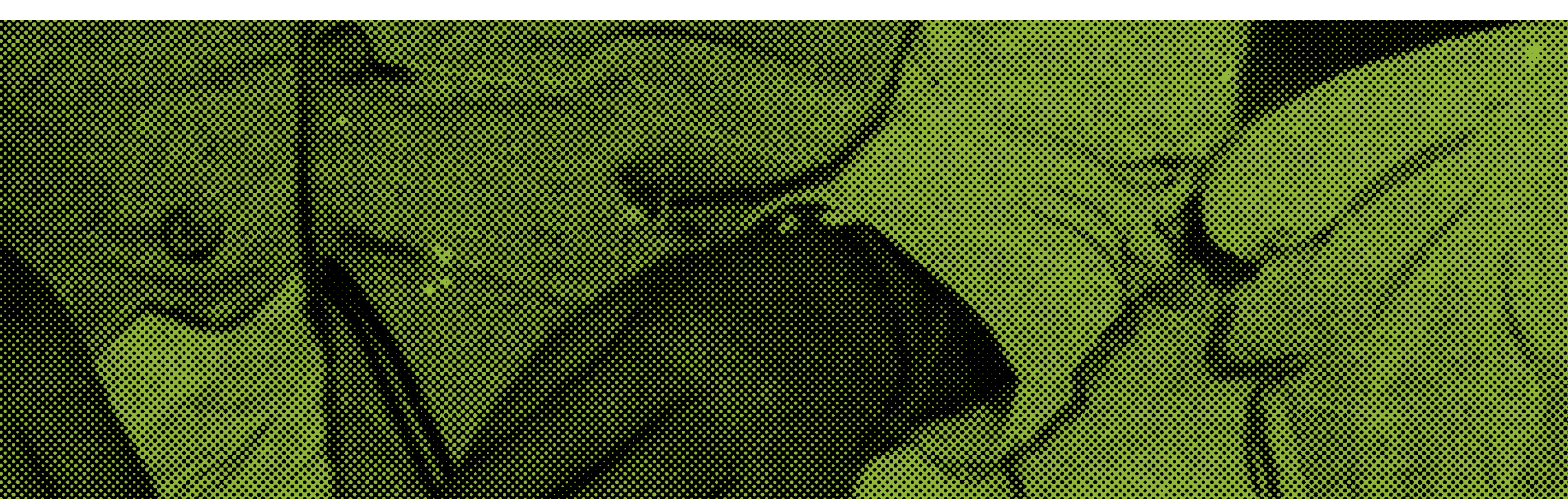


EL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS



El Tercer Mundo

09/25

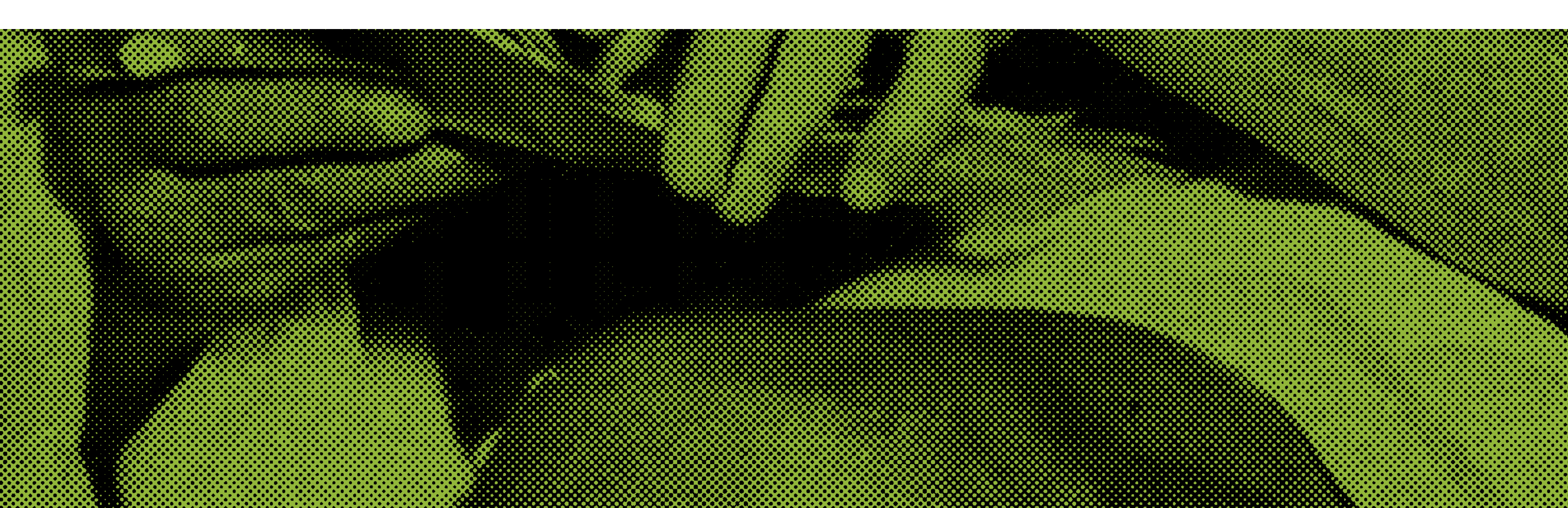


ÍNDICE DEL FASCÍCULO

El siglo de la descolonización

RECUADROS

 Por Pablo da Silveira



lafotodeportada



Nehru y Gandhi: protagonistas de la independencia de la India.

INTRODUCCIÓN

En las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, el mundo asistió al derrumbe del sistema colonial europeo: en solo 25 años, los inmensos dominios de África y Asia fueron sustituidos por decenas de nuevos estados independientes. La cantidad de miembros de las Naciones Unidas se cuadruplicó desde 1945 hasta hoy. La principal explicación de ese crecimiento es la descolonización: nuestro mundo incluye muchos países que no existían hace medio siglo.

El movimiento anticolonialista fue la expresión de un sentimiento legítimo: el deseo de todos los pueblos de autogobernarse, o de elegir libremente el estado al que quieren pertenecer. La descomposición del orden colonial significó la desaparición de un sistema que bloqueaba ese anhelo.

Pero el proceso tuvo también sus caras oscuras.

Al haber ocurrido durante la Guerra Fría, la descolonización se tiñó de su lógica. Lo que hubo muchas veces no fue la lucha espontánea y autónoma de pueblos que reclamaban el autogobierno, sino una pulseada geopolítica. Las pretensiones genuinas de las poblaciones locales se mezclaban con los intentos de las grandes potencias por expandir sus zonas de influencia. Con demasiada fre-

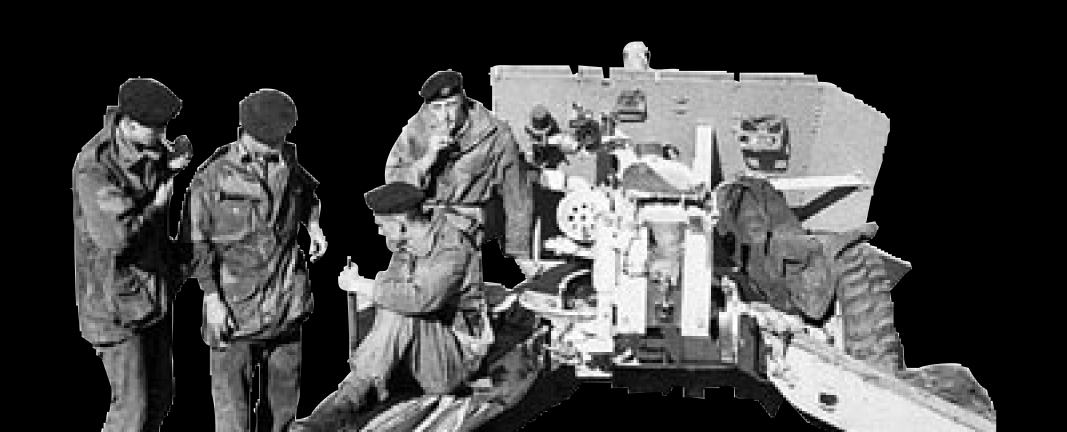
1947.~

[...] Con sus luces y sus sombras, la descolonización terminó por cambiar al planeta: países que habían sostenido imperios perdieron peso internacional; el centro del poder político y económico se trasladó desde Europa a Estados Unidos y la Unión Soviética; la mayoría de la población mundial pasó a vivir en países de un nuevo tipo, que combinan la independencia política con la fragilidad económica. A ese conjunto de naciones se les llamó "el Tercer Mundo".

cuencia, los líderes de los nuevos países no se mantuvieron en el poder porque conservaran el apoyo popular, sino porque se habían convertido en hombres de confianza de una potencia extranjera.

Por otra parte, el proceso de descolonización cumplió pobremente sus promesas de libertad y bienestar. Muchos de los nuevos estados independientes no consiguieron dar a sus habitantes ni democracia, ni protección legal, ni acceso a bienes materiales. La opresión que había sido ejercida por los colonizadores fue frecuentemente sustituida por una opresión ejercida por dirigentes locales. Aunque sea triste reconocerlo, la descolonización produjo más fracasos que éxitos.

Con sus luces y sus sombras, la descolonización terminó por cambiar al planeta: países que habían sostenido imperios perdieron peso internacional; el centro del poder político y económico se trasladó desde Europa a Estados Unidos y la Unión Soviética; la mayoría de la población mundial pasó a vivir en países de un nuevo tipo, que combinan la independencia política con la fragilidad económica. A ese conjunto de naciones se les llamó "el Tercer Mundo". Las grandes potencias compitieron por controlarlo. ■



El siglo de la descolonización

HACE MÁS DE DOS MIL AÑOS, los romanos construyeron un imperio que abarcaba gran parte del mundo conocido. Su dominio era tan grande y firme que se referían al Mediterráneo como "Mare Nostrum", es decir, "nuestro mar". Pero los romanos solo controlaron una pequeña porción del planeta. Hubo que esperar más de quince siglos para que aparecieran imperios de alcance planetario en los que, literalmente, nunca se ponía el sol. Quienes los construyeron fueron los países europeos, y su método fue el colonialismo: en lugar de crecer anexando tierras vecinas, extendieron su soberanía a territorios lejanos que estaban habitados por poblaciones originales a las que les negó el autogobierno. El derrumbe de ese vasto sistema fue uno de los acontecimientos centrales del siglo XX.



△ **Gandhi** en Londres: negociando la salida británica de la India.

La primera ola de colonialismo europeo empezó a fines del siglo XV, cuando España y Portugal compitieron por llegar a la India y se apropiaron de inmensos territorios en América. Un siglo más tarde, Inglaterra, Francia y Holanda les siguieron los pasos. Pero ese orden colonial llegó a su fin entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX. En 1783, Inglaterra perdió la guerra que libraba contra sus colonias rebeldes de América del Norte. Entre 1824 y 1898, España perdió todas sus colonias en América. El inmenso Brasil obtuvo su independencia definitiva de Portugal en 1822, al cabo de un proceso en el que hubo mucha negociación y poca violencia. Pero en ninguno de esos casos el gobierno pasó a manos de las poblaciones que habían sido originalmente colonizadas por los europeos. El proceso independentista en América fue un conflicto entre los europeos y sus propios descendientes. La única excepción fue Haití.

Desde mediados del siglo XIX, el mundo vivió una nueva ola de colonización europea. Los países del viejo continente se embarcaron en una desordenada carrera por apropiarse de grandes territorios en África, Asia y el Pacífico. Las razones que los movían eran muchas. En parte lo hacían para controlar las fuentes de materias primas, en una época de gran expansión industrial. En parte lo hacían para disponer de mercados cautivos. En parte lo hacían para contar con mano de obra barata y tropas coloniales que permitieran hacer la guerra sin sufrir demasiadas bajas en casa. Y en parte lo hacían por razones más altruistas, como extender el cristianismo y la cultura occidental frente a lo que consideraban la barbarie de los pueblos incivilizados.

En los primeros años del siglo XX, el Imperio Británico incluía lo que hoy es India, Pakistán, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Egipto, Afganistán, Sudán, Nigeria, Zambia, Uganda, Botswana, Zimbawe, Bangladesh, Birmania, Sri Lanka, Yemen, Omán, el puerto de Hong Kong y otros territorios. Francia había construido un inmenso imperio africano que empezaba en el Mediterráneo, recorría la costa atlántica y llegaba al corazón del continente. Los franceses también dominaban Indochina (luego dividida en los dos Viet Nam, Camboya y Laos), así como Siria y Nueva Caledonia (una colonia que aún conservan). Alemania estaba instalada en Camerún y lo que hoy llamamos Tanzania y Namibia. Bélgica controlaba el inmenso Congo, al que luego se agregaron Ruanda y Burundi. Italia estaba instalada en Libia, Somalia y Eritrea. Portugal era dueño de Angola, Mozambique y parte de Guinea. Holanda estaba presente en Indonesia y las Antillas. España tenía parte de Marruecos y el Sahara Occidental. En conjunto, más de la mitad de la población del planeta vivía en territorios coloniales.

La Primera Guerra Mundial erosionó este sistema. Por una parte, el conflicto mostró a una Europa desunida y violenta, que no vaciló en sacrificar a los habitantes de sus colonias para defender sus propios intereses. Las tropas coloniales volvieron fortalecidas en su identidad y

poco dispuestas a aceptar el sentimiento de superioridad moral que habían cultivado los europeos. La guerra también aumentó la influencia internacional de Estados Unidos, que fue decisivo en el campo de batalla e impuso el marco para negociar la paz. Ese marco fue resumido en los "catorce puntos" presentados por el presidente Wilson en 1918. Varios de ellos tenían que ver con cuestiones europeas, pero uno se refería a las colonias. Wilson afirmó que, a la hora de discutir cambios de soberanía, no debían tenerse únicamente en cuenta las pretensiones de las potencias coloniales, sino también los intereses de las poblaciones concernidas. Era una de las primeras afirmaciones prácticas del principio de autodeterminación de los pueblos, es decir, del principio que reconoce el derecho de toda comunidad nacional a elegir el estado al que quiere pertenecer.

Tras la paz de 1919, Afganistán y Egipto se independizaron de la corona británica, mientras otros pueblos árabes se liberaron del Imperio Otomano para pasar a la órbita británica o francesa. Pero fue la Segunda Guerra Mundial la que terminó con el viejo orden colonial. El proceso que convirtió a las antiguas colonias en países independientes empezó en 1947 y casi se completó en 25 años. Entre 1947 y 1949, Gran Bretaña perdió sus principales colonias asiáticas: India, Pakistán, Birmania y Sri Lanka (hasta entonces llamada Ceilán). También Laos se independizó de Francia, e Indonesia de Holanda. En el correr de los años cincuenta se independizaron Ghana, Sudán y Malasia de Gran Bretaña; Camboya, Viet Nam, Guinea y Túnez de Francia; Libia de Italia, y Marruecos conjuntamente de España y Francia.

Pero la gran explosión se produjo en la década siguiente. En el año 1960, Francia renunció a casi todo su imperio africano y reconoció la independencia de Alto Volta, Benin, Burkina Faso, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Chad, Gabón, Madagascar, Malí, Mauritania, Níger, República Centroafricana, Senegal y Togo. Lo mismo pasó en los años siguientes con las posesiones británicas en África: entre 1960 y 1967 se independizaron Nigeria, Sierra Leona, Gambia, Tanzania, Uganda, Kenia, Malawi, Zambia, Zimbawe, Botswana y Swazilandia. También en 1960, el Congo se independizó de Bélgica y Somalia de Italia. Dos años después se produjo la traumática independencia de Argelia, y Bélgica perdió a Ruanda y Burundi. En los años setenta, Gran Bretaña reconoció la independencia de Omán y Quatar (antes lo había hecho con Yemen y Kuwait). Portugal hizo lo mismo con Angola y Mozambique. En 1997 Gran Bretaña devolvió Hong Kong a China y en 2002 Portugal reconoció la independencia de Timor. Las Naciones Unidas pasaron de tener 51 miembros en 1945 a los aproximadamente 200 que tienen hoy.

Al menos cuatro factores se combinaron para derrumbar el orden colonial. En primer lugar, los países europeos estaban económica y militarmente exhaustos. En los meses que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, el Imperio Británico tenía dificultades para pagar el sueldo de sus funcionarios de ultramar. Hacía mucho que las colonias habían dejado de ser una solución económicamente eficiente y, más allá de los beneficios que aun generaran, los europeos ya no podían sostenerlas.

En segundo lugar, Estados Unidos venía trabajando activamente en la destrucción del orden colonial. La Carta del Atlántico, firmada en 1941, había reconocido una vez más el principio de autodeterminación de los pueblos y había comprometido a los países europeos a defender la libertad de comercio, el libre acceso a las materias primas y la libre circulación de los mares. Esos compromisos condenaban a muerte a los monopolios extractivos y a los mercados cerrados, que eran parte esencial del colonialismo. Los estadounidenses actuaban movidos por intereses económicos, pero también porque ellos mismos habían sido una colonia (Roosevelt, en particular, sentía un rechazo visceral por los viejos imperios). Más tarde agregaron razones vinculadas a la Guerra Fría: el colonialismo generaba resentimientos hacia los aliados europeos y era un caldo de cultivo para la expansión del comunismo.

El tercer factor que contribuyó a derrumbar el orden colonial fue la política internacional de la Unión Soviética, que tenía como bandera principal el antiimperialismo. En los años siguientes a la revolución, el gobierno bolchevique renunció a los privilegios que la Rusia zarista tenía en Irán y a los derechos extraterritoriales que conservaba en China. Stalin no fue un gran viajero, pero su sucesor Khrushchev tuvo la política de visitar países recientemente liberados del colonialismo. El antiimperialismo soviético ha sido acusado de contradictorio, ya que el gobierno de Moscú reprimió todo intento de afirmación nacional dentro de su órbita (practicó la deportación en masa de chechenos, ingushes, tártaros y otros pueblos), destruyó estados independientes como las repúblicas bálticas e invadió estados satélites. Pero los soviéticos apelaron a las ideas de Lenin

La carga del hombre blanco

Rudyard Kipling, el autor de *El libro de la selva*, fue uno de los más grandes innovadores de la lengua inglesa y también uno de los mayores defensores del colonialismo. Nacido en la India británica en 1865, se sirvió de su formidable pluma para presentar bajo una luz favorable la dominación europea. Kipling justificó la colonización como una tarea que los occidentales debían cumplir para bien de los pueblos colonizados. Su poema más célebre sobre el tema, publicado en 1899, se llama "La carga del hombre blanco" (*The White Man's Burden*). Sus versos son un ejemplo de una mentalidad compartida por muchos europeos del siglo XIX.

Aceptad la carga del Hombre Blanco/ Enviad adelante a los mejores de entre vosotros/ Atad vuestros hijos al exilio/ Para atender las necesidades de vuestros cautivos;/ Para servir, con equipo de combate,/ A naciones tumultuosas y salvajes:/ Vuestros recién conquistados y/ descontentos pueblos,/ Mitad demonios y mitad niños. [...]

Aceptad la carga del Hombre Blanco/ Las salvajes guerras por la paz/ Llenad la boca del Hambre,/ Y ordenad el cese de la enfermedad;/ Y cuando vuestro objetivo esté cercano/ (El fin buscado para otros) Mirad cómo la perezosa y pagana/ estupidez/ Echa por tierra toda vuestra esperanza. [...]

Aceptad la carga del Hombre Blanco,/ Y cosechad la vieja recompensa: La reprobación de aquellos a quienes mejoráis/ El odio de aquellos que protegéis/ Las quejas de quienes conducís/ (¡Ah, lentamente!) hacia la luz:/ "¿Por qué nos librasteis de la esclavitud, / Nuestra amada noche egipcia?" [...]



△ **Lord Mountbatten:** último virrey de la India.

para sostener que el imperialismo era un fenómeno propio del capitalismo, no del socialismo. Era una cuestión de palabras, pero dio réditos políticos.

Un cuarto factor que influyó en el derrumbe del orden colonial fue el cambio de sensibilidad que trajo la Segunda Guerra. Durante varios siglos, los europeos habían utilizado una doble vara: apreciaban la convivencia pacífica y el respeto de los derechos dentro de sus países, mientras no se conmovían ante la represión y la violencia en las colonias. Pero las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra modificaron esa visión: los británicos, los franceses, los holandeses, no toleraban la idea de parecerse a Hitler. La estrategia de muchos movimientos de liberación consistió en poner a los europeos ante la disyuntiva de conceder la independencia o hundirse en el ejercicio de la brutalidad. Gandhi fue el primero en comprender que los civilizados británicos, a los que conocía muy bien, no soportarían verse a sí mismos como criminales. Su método de resistencia pacífica fue eficaz porque los conducía a cometer atrocidades que los avergonzaban. En otros lugares, como Argelia, el método consistió en generar una violencia que solo podría ser controlada mediante un uso aun más salvaje de la violencia. En ambos casos, el punto era que, si bien a los europeos les gustaba la idea de conservar sus colonias, ya no tenían estómago para ser colonialistas.

INDIA, PAKISTÁN Y EL OCASO DEL IMPERIO BRITÁNICO

De todas las posesiones británicas en el mundo, la India era la más valiosa. Ubicada entre los países de Asia Central y el océano Índico, entre los centros islámicos y las monarquías del Lejano Oriente, la inmensa colonia proporcionaba un lugar estratégico en lo militar y lo comercial. Tras siglos de predominio marítimo, Gran Bretaña aprendió en la India a ser una potencia terrestre. Su fogueado ejército era el principal instrumento de la dominación europea en Asia: peleó en Afganistán y le quitó Java a los holandeses; se lo usó para aplastar el levantamiento de los Boxers en China, para proteger las calles de Shangai y para defender los intereses británicos en Egipto y Mesopotamia.

El movimiento independentista empezó despacio. En 1905, Japón derrotó a Rusia en una guerra que sacudió a Asia: por primera vez, una potencia colonial era vencida. El hecho estimuló el surgimiento de varios movimientos naciona-

1942-1944-1947

1948-1949-1950

▷ cronología

1942 **8 de agosto:** el Partido del Congreso aprueba la propuesta de Gandhi de iniciar una campaña masiva de resistencia pacífica contra la dominación británica.

9 de agosto: Gandhi es puesto en prisión.

1944 **6 de mayo:** Gandhi es puesto en libertad por las autoridades británicas.

1947 **22 de marzo:** llega a India lord Mountbatten, el último virrey británico.

14 de agosto: independencia de Pakistán.

15 de agosto: independencia de la India.

29 de noviembre: las Naciones Unidas aprueban la división de Palestina.

1948 **30 de enero:** Gandhi es asesinado por un fanático religioso.

14 de mayo: termina el mandato británico sobre Palestina; nace el Estado de Israel.

15 de mayo: tropas árabes combinadas atacan al nuevo Estado de Israel.

1949 **31 de enero:** Israel y Egipto firman un armisticio que pone fin a la Primera Guerra Árabe-Israelí.

1950 **25 de junio:** tropas de Corea del Norte cruzan el paralelo 38 e invaden Corea del Sur. Empieza la Guerra de Corea.

listas. En 1906, el Congreso Nacional Indio (también llamado Partido del Congreso) reclamó el fin de la dominación británica. En 1919, cuando se creó la Sociedad de Naciones, los dirigentes indios consiguieron que su país figurara entre los fundadores. Era una situación ambigua porque no se trataba de un país independiente, pero el hecho reflejaba el peso internacional de la India y su voluntad de ejercer soberanía.

Durante todo ese tiempo, los reclamos independentistas fueron un tema casi exclusivo de las castas superiores. El primer líder nacionalista con arraigo popular fue Bäl Gangädhar Tilak, un brahmán que organizó movilizaciones de masas en los primeros años del siglo XX. Pero el hombre que puso a todo el país en el camino hacia la independencia fue Mohandas K. Gandhi, conocido como el Mahatma ("alma grande").

Al igual que Tilak, Gandhi era hijo de una familia acomodada. Su padre era la principal autoridad civil de Porbandar, el lugar donde nació. En 1888, cuando tenía 18 años, viajó a Londres para estudiar Derecho. En esa época era un joven que vestía ropa occidental y admiraba las instituciones británicas. En 1893 aceptó un trabajo en Sudáfrica, un país donde vivía una gran comunidad india. Allí descubrió la discriminación y la desprotección legal que padecían sus compatriotas, y puso en marcha un movimiento de defensa de sus derechos. En esos años desarrolló un método de acción al que llamó *Satyagraha*: la resistencia mediante la desobediencia civil masiva. El método incluía tres principios: luchar por causas justas, no emplear métodos violentos y estar dispuesto a sufrir las represalias. Su lucha fue seguida con atención desde la India.

En 1914, cuando parecía que la situación en Sudáfrica mejoraba, Gandhi decidió volver a su país. Durante tres años recorrió el inmenso territorio, poniendo énfasis en visitar los lugares más apartados. En 1919 estallaron revueltas en la provincia de Punjab, que fueron violentamente reprimidas por los británicos. El 13 de abril, en una ciudad llamada Amritsar, las tropas del brigadier Reginald Dyer dispararon contra una concentración pacífica y mataron a cientos de personas. El episodio lanzó a Gandhi a la acción: con el apoyo del Partido del Congreso, puso en marcha una campaña de oposición no violenta para expulsar a los británicos de la India. Su estrategia consistía en negarle toda colaboración al gobierno colonial: los estudiantes debían abandonar sus centros de estudios, los abogados no debían comparecer ante los tribunales, los productos británicos no debían ser consumidos.

Los funcionarios de la corona se asombraron ante el tamaño de la protesta: el entusiasmo abarcaba tanto a las grandes masas como a las minorías ilustradas. Para frenar el movimiento, los británicos debieron mantener a Gandhi en prisión durante dos años. Pero eso no impidió que se convirtiera en el líder más visible del país, ni que retomara la conducción del movimiento independentista cuando fue liberado en 1924.

Gandhi no era un líder convencional. Su conducción impregnó al movimiento independentista de ideas tales como la abolición del sistema de castas y la igualdad de la mujer. Su forma de vivir ascética y su indiferencia hacia los beneficios del poder causaron admiración en la India y en la propia Inglaterra. Rechazaba la constante postergación de la población rural, por lo que trasladó su cuartel general a un pueblo remoto. Allí se rodeó de personas que compartían su estilo de vida y se iban preparando para ejercer funciones públicas. Entre ellos estaba Jawähärläl Nehru, un joven culto y carismático que sería el primer gobernante de la India independiente.

Pero las cosas no eran fáciles para Gandhi. Por una parte, los británicos ofrecían soluciones que intentaban postergar la independencia. En 1935, el Parlamento de Londres aprobó una ley que concedía una amplia autonomía a la India y daba a sus dirigentes una real oportunidad de ejercer responsabilidades públicas. A Gandhi le costó sostener ante sus socios políticos que el objetivo

La carga del hombre colonizado

La imagen del colonialismo que aparece en las obras de Kipling está lejos de lo que en general vivieron los habitantes de las colonias. Un ejemplo es la experiencia francesa en Indochina.

En 1897, Paul Doumer llegó a lo que hoy es Viet Nam como gobernador general de la Indochina francesa. Su principal objetivo era lograr que la administración colonial fuera rentable, para lo que traía algunos proyectos ambiciosos como la construcción de un tren transindochino, el desarrollo de la minería y la explotación del caucho. Pero Doumer necesitaba dinero para invertir, y se propuso obtenerlo por dos vías: aumentando los impuestos y haciendo crecer las exportaciones.

Doumer introdujo impuestos al alcohol, a la sal y al opio. Para lograr que el impuesto al alcohol diera dividendos, prohibió que los campesinos produjeran bebidas fermentadas a partir de sus cultivos, como venían haciendo desde hacía siglos, y creó un monopolio estatal. Para conseguir que el impuesto al opio generara ingresos, estimuló el consumo local lanzando mezclas baratas que se fumaban en menos tiempo. Al igual que los británicos en China, Doumer generó una inmensa cantidad de adictos. Unos años más tarde, la recaudación del impuesto al opio representaba un tercio de los ingresos de la administración.

El estímulo a las exportaciones convirtió a Indochina en el tercer vendedor de arroz en el mundo. Pero las ventas aumentaban más rápido que la producción, lo que reducía el margen para el consumo local. En los años 1944-1945 hubo una fuerte caída de la producción, como resultado de condiciones climáticas adversas y de algunas medidas contraproducentes (como la expropiación a miles de campesinos experientes, cuyas tierras pasaron a manos francesas). Pero las exportaciones no disminuyeron. Como resultado, dos millones de vietnamitas murieron de hambre. ■

1952-1953-1954

1952 **23 de julio:** un golpe militar derroca en Egipto al rey Farouk.

1953 **16 de enero:** los partidos políticos son suspendidos en Egipto, como parte de la revolución impulsada por Nasser y los oficiales rebeldes.

18 de junio: la monarquía es abolida en Egipto, que pasa a ser una república.

1954 **27 de junio:** el presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, es depuesto tras un golpe de estado organizado por la CIA.

21 de julio: se firman los Acuerdos de Ginebra. Termina la colonización francesa en Indochina.

1954-1955

8 de setiembre: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas y Tailandia firman el Tratado de Manila, del que surgirá la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO).

1º de noviembre: el Frente de Liberación Nacional lanza su primer ataque en Argelia.

1955 **24 de febrero:** se firma el Pacto de Bagdad, del que participarán Irak, Irán, Turquía, Gran Bretaña y Pakistán.

18-24 de abril: Conferencia de Bandung.

1956

1956 **18-20 de julio:** Nehru, Tito y Nasser se encuentran en Brioni y acuerdan lanzar el Movimiento de países no alineados.

19 de julio: el gobierno de Estados Unidos anuncia que no habrá financiamiento estadounidense para la represa de Asuán. El gobierno de Egipto estatiza el Canal de Suez.

29 de octubre: Israel ataca el Sinaí.

30 de octubre: las tropas israelíes logran sucesivas victorias sobre las tropas egipcias. Gran Bretaña y Francia lanzan un ultimátum.



era la independencia y que no había que conformarse con menos. Además existían tensiones dentro del frente antibritánico. Los indios de religión musulmana, liderados por Mohamed Ali Jinnah, apoyaron al principio la idea de una India independiente y unida, pero luego reclamaron su propio estado. La razón que invocaban era evitar que los musulmanes de la India fueran sometidos a la mayoría de religión hindú. Simultáneamente, el movimiento independentista enfrentaba la oposición de muchos monarcas locales que rechazaban la idea de un gobierno central.

La Segunda Guerra Mundial ayudó a superar esas dificultades. Gran Bretaña entró en guerra con Alemania e involucró a la India sin haber consultado a sus líderes. Los dirigentes indios se sintieron una vez más arrastrados a un conflicto ajeno, tal como había ocurrido en la Primera Guerra. El Partido del Congreso y la Liga Musulmana se negaron a cooperar.

Las autoridades británicas reaccionaron con preocupación, especialmente cuando la guerra se extendió a Asia y el ejército japonés llegó a las puertas de la India. En 1942, una misión liderada por sir Stafford Cripps propuso la independencia total una vez finalizada la guerra, a cambio de un apoyo militar inmediato. Pero las negociaciones fracasaron, entre otras cosas porque los británicos no aceptaron que los líderes indios participaran en la conducción de la guerra: los querían combatiendo, pero no decidiendo. Entonces Gandhi lanzó una nueva campaña de no-cooperación que tomó el nombre de su principal consigna: "¡Salgan de la India!" (*Quit India!*).

Gran Bretaña respondió con una durísima represión: miles de resistentes pacíficos fueron muertos o heridos por las balas de la policía. Centenares de miles de personas fueron encarceladas. Gandhi y toda la dirección del Partido del Congreso fueron arrestados el 9 de agosto de 1942 (Gandhi fue liberado el 6 de mayo de 1944, debido a su delicado estado de salud). La represión consiguió detener momentáneamente la movilización, pero debilitó aun más la legitimidad de la administración británica. En la campaña electoral desarrollada en Gran Bretaña sobre el final de la guerra, el candidato laborista Clement Attlee anunció su voluntad de terminar con la violencia y negociar la independencia de la India. Esa promesa fue uno de los motivos de su triunfo sobre Churchill en las elecciones de 1945. Churchill era el héroe de la lucha contra los nazis, pero era también el último representante de un imperialismo que los británicos ya no estaban dispuestos a sostener. Mientras el mundo admiraba a Gandhi, Churchill lo había llamado "ese faquir semidesnudo".

Al concluir la guerra, Attlee cumplió su promesa electoral y envió una delegación para negociar la independencia. El virrey que asumió funciones en ese momento, lord Louis Mountbatten, lo hizo con plena conciencia de ser el último que conocería la India.

El año 1946 se fue en negociaciones sobre la transferencia de soberanía. Gandhi, Nehru, el Partido del Congreso y los propios británicos querían mantener una India unida. Pero Jinnah reclamó la independencia de las provincias musulmanas y formó un gabinete paralelo al que estaba formando Nehru. La Liga Musulmana prohibió que sus diputados participaran en la Asamblea Constituyente encargada de elaborar la Constitución de la India independiente. En agosto de ese año hubo violentos choques entre musulmanes e hindúes en varias zonas del país.

La partición de la India fue para Gandhi la peor derrota de su vida. Con tal de evitarla, llegó a proponer que la mayoría hindú aceptara ser gobernada por la minoría musulmana. Pero el Partido del Congreso no lo acompañó y finalmente se decidió la división. La India británica desaparecería y daría lugar a dos nuevos países. Uno sería la India independiente, de mayoría hindú. El otro sería Pakistán, un país construido mediante la reunión de las provincias donde los musulmanes eran más numerosos. La separación fue dramática porque obligó a traslados masivos: unos 7 millones de musulmanes debieron trasladarse hacia Pakistán y una cantidad similar de hindúes debieron recorrer el camino inverso. El desplazamiento provocó actos de violencia

1956

31 de octubre: Gran Bretaña y Francia inician el bombardeo aéreo contra Egipto y anulan su fuerza aérea.

2 de noviembre: las Naciones Unidas exigen un inmediato cese del fuego.

3 de noviembre: las tropas israelíes completan la conquista de la Banda de Gaza.

4 de noviembre: la Unión Soviética lanza una invasión para aplastar el proceso de reformas en Hungría.

5 de noviembre: las tropas israelíes terminan de ocupar el Sinaí; las flotas británica y francesa llegan a las costas de Egipto.

1956-1957-1958

6 de noviembre: Gran Bretaña y Francia acatan el llamado a cesar el fuego de las Naciones Unidas.

3 de diciembre: Gran Bretaña anuncia el inmediato retiro de sus tropas de Egipto.

22 de diciembre: las últimas tropas anglo-francesas abandonan Egipto.

1957 **9 de enero:** Anthony Eden renuncia como primer ministro de Gran Bretaña.

1958 **29 de mayo:** el general Charles De Gaulle vuelve al gobierno en Francia.

1959-1960-1961

1959 **1º de enero:** triunfo revolucionario en Cuba.

1960 **30 de junio:** Patrice Lumumba asume como primer ministro del Congo.

5 de setiembre: Leopold Senghor asume como primer presidente de Senegal.

1961 **17 de enero:** asesinato de Patrice Lumumba.

1º - 6 de setiembre. Primera conferencia del Movimiento de países no alineados en Belgrado, Yugoslavia.

9 de diciembre: Julius Nyerere asume como primer ministro de Tanganika.

La Guerra de Argelia

En 1954 los franceses se retiraron de Indochina, y a fines de la década aceptaron desprenderse de sus colonias africanas. De todas menos una.

Argelia era un inmenso territorio (unas tres veces la propia Francia) que quedaba a apenas 700 kilómetros de Marsella. Desde 1848 no era considerada una colonia sino parte del suelo francés. La importancia que se le otorgaba era tan grande que en 1858 se había creado un ministro de Asuntos Argelinos. Desde 1870, los tres departamentos en los que estaba dividida tenían representantes en la Asamblea General de París. Pero esos representantes solo eran elegidos por una minoría compuesta por los franceses, los hijos de europeos nacidos en Argelia y los miembros de una minoría judía que residía allí desde la expulsión de España. A los miembros de esos tres grupos se los llamaba *pieds-noirs* ("pies negros"). En 1959, los *pieds-noirs* representaban el 10 por ciento de la población. El otro 90 por ciento estaba compuesto por argelinos musulmanes que carecían de derechos políticos.

En 1954, un Frente Nacional de Liberación formado por argelinos nacionalistas lanzó una guerra de guerrillas contra el poder colonial. El 1º de noviembre de ese año (un feriado católico) grupos armados del FLN atacaron cuarteles, puestos de policía, depósitos de municiones y estaciones de telégrafo. Hubo nueve muertos. El FLN emitió por radio una proclama en la que reclamaba una Argelia independiente, democrática y respetuosa de los principios del Islam.

Los franceses no interpretaron el conflicto como una guerra colonial sino como una insurrección interna. El primer ministro de la época, el socialista Pièrre Mendès-France, dijo que no había ninguna negociación posible cuando se trataba de "defender la paz interna de la nación, la unidad y la integridad de la República". Fue el inicio de una guerra que duró hasta 1962 y que costó la vida de unos 300 mil argelinos, más de 25 mil franceses y decenas de miles de *harkis* (musulmanes favorables a la presencia francesa).

La Guerra de Argelia es recordada por la extrema violencia a la que recurrieron ambos bandos. El FLN, dirigido por Ahmed Ben Bella, usó la violencia contra los colonizadores y contra los colonizados.

Contra los colonizadores, Ben Bella lanzó una campaña de atentados terroristas que costó miles de vidas. Sus métodos guerrilleros evitaban la confrontación directa y favorecían la creación de un clima de terror. La crueldad a la que llegaron sus tropas tuvo pocos paralelos en las guerras coloniales. En agosto de 1955, en un pueblo llamado Philippeville, más de 120 personas, incluyendo ancianos, mujeres y niños, fueron sacadas de sus casas y obligadas a descender de sus autos para ser matadas a cuchillo. También era frecuente la tortura y mutilación de los soldados franceses que caían prisioneros.

Contra los colonizados, Ben Bellah dio la orden de ejecutar a todos los argelinos que tuvieran una actitud de colaboración hacia el poder colonial, o que pudieran ser vistos como interlocutores por los franceses. Quienes no simpatizaran con el FLN, al menos debían tenerle miedo.

La represión francesa no se quedó atrás. Para el año 1956, Argelia estaba virtualmente ocupada por 400 mil soldados. Unos ocho mil pueblos argelinos fueron destruidos como represalia contra las acciones del FLN. Centenares de miles de argelinos murieron en combate o en ejecuciones sumarias. Unos dos millones fueron internados en campos de concentración. Las tropas francesas practicaron la tortura contra los combatientes del FLN, así como contra supuestos informantes y colaboradores.

La violencia que practicó el FLN fue justificada por Frantz Fanon, un intelectual que tuvo influencia durante los años sesenta. También Jean-Paul Sartre dijo en aquel tiempo que matar a un europeo significaba eliminar al mismo tiempo a un opresor y a un oprimido. Otros intelectuales, como el escritor Albert Camus (él mismo un *pied-noir*) criticaron la violencia ejercida por ambos bandos y llamaron a detener la matanza. Pero Camus fue visto como un traidor por los simpatizantes del FLN y fue discriminado por quienes controlaban la vida intelectual francesa.

El 29 de mayo de 1958, en un clima político enrarecido, el general De Gaulle volvió al gobierno. El 4 de junio viajó a Argelia y, ante una multitud de *pieds-noirs*, dijo una frase que se haría famosa: "los entendí" (*"Je vous ai compris")*. La frase parecía querer decir que el nuevo gobierno haría lo necesario para conservar Argelia. Pero De Gaulle hizo lo contrario. El 29 de enero de 1960, anunció en un discurso televisado que se daría a los argelinos la posibilidad de elegir su propio destino. El 18 de marzo de 1962, y tras neutralizar un intento de golpe por parte de militares extremistas, se firmaron los Acuerdos de Evian, que condujeron a un cese el fuego. Los acuerdos reconocían a Argelia como un país separado de Francia, pero intentaban asegurar los intereses franceses y la seguridad de los *pieds-noirs*. En junio de 1962 se realizó un referéndum en Francia. El 91 por ciento de los franceses respaldó los acuerdos. Pero la paz demoró en llegar, en parte debido a las acciones terroristas de la OAS, una organización de ultraderecha que se oponía a la independencia.

El 1º de julio de 1962, seis millones de argelinos votaron en un referéndum a favor de la independencia. Dos días después, De Gaulle la declaró. Pero ese acto no puso fin a la violencia. El 5 de julio, en la ciudad de Oran, hubo una masacre de europeos que dejó en claro la fragilidad de los acuerdos. En el correr del año siguiente, más de un millón de *pieds-noirs* y unos 100 mil *harkis* abandonaron Argelia para trasladarse a suelo francés. Algunos *pieds-noirs* alcanzarían notoriedad, como el filósofo Jacques Derrida, o el modisto Yves Saint-Laurent. Pero la mayoría tuvo dificultades para adaptarse y en general alimentaron fuertes resentimientos.

Ben Bella se convirtió en el primer presidente de Argelia, pero fue depuesto en 1965 por su ministro de Defensa. El nuevo régimen aprobó una constitución fuertemente represiva, que ilegalizó los partidos políticos y censuró los medios de comunicación. Durante los años ochenta, el país asistió a un crecimiento del integrismo islámico. En diciembre de 1991, el Frente Islámico de Salvación ganó las elecciones, pero no llegó a gobernar porque hubo un golpe de estado. El país se sumergió en una guerra civil hasta 1998.

En 1962 y en 1968, se aprobaron en Francia dos amnistías a favor de los militares que habían violado los derechos humanos en Argelia. Pero en los últimos años se desató un debate público del que participan los últimos veteranos de aquel conflicto. ■

1962-1964

1962 **18 de marzo:** se firman los acuerdos de Evian entre el gobierno francés y la insurgencia argelina.

1º de julio: los argelinos se pronuncian en un referéndum masivamente a favor de la independencia.

10 de octubre: empieza la guerra entre China comunista y la India.

20 de noviembre: China declara un cese al fuego unilateral y se retira de India.

1964 **4 de agosto:** se produce el incidente del golfo de Tonkin, que determinará el ingreso de Estados Unidos en la Guerra de Viet Nam.

1966-1967-1970

5 al 10 de octubre: segunda conferencia del Movimiento de países no alineados en El Cairo (Egipto).

1966 **3 - 15 de enero:** se realiza en La Habana la "Conferencia Tricontinental".

1967 **9 de octubre:** Ernesto Guevara es ejecutado en Bolivia.

1970 **8 -10 de setiembre:** conferencia del Movimiento de países no alineados en Lusaka (Zambia).

1973-1975-1976-1979

1973 **27 de enero:** se firma un acuerdo de paz entre Estados Unidos y Viet Nam del Norte.

5 - 9 de setiembre: conferencia del Movimiento de países no alineados en Argel (Argelia).

1975 **30 de abril:** Estados Unidos abandona su embajada en Saigón (Viet Nam del Sur)

1976 **16 - 19 de agosto:** conferencia del Movimiento de países no alineados en Colombo (Sri Lanka).

1979 **3 - 9 de setiembre:** conferencia del Movimiento de países no alineados en La Habana (Cuba). El movimiento se fractura. Fidel Castro es electo secretario general.

y deterioró las condiciones de vida de una inmensa población. Pakistán e India nacían a la vida independiente con un gravísimo problema de refugiados.

India se convirtió en país independiente el 15 de agosto de 1947. Gandhi, dolorido por la división, no participó de los festejos. La Asamblea Constituyente concluyó su tarea en 1949. El país adoptó el modelo parlamentarista británico pero agregó algunos componentes del modelo norteamericano, como una estructura federal y una Corte Suprema. La Constitución incluye disposiciones que suprimen el sistema de castas, afirman la igualdad de la mujer y protegen las libertades fundamentales. La India nacida en 1947 se convirtió en la mayor democracia del mundo.

Pakistán pasó a ser un estado independiente el 14 de agosto de 1947 y demoró mucho en lograr una mínima estabilidad política. En los primeros diez años se sucedieron siete gabinetes. La elaboración de una Constitución insumió casi una década, y el texto fue dejado en suspenso poco después. Durante décadas, los conflictos internos impidieron que la economía se desarrollara más allá de la producción de yute y algodón.

Las dificultades que enfrentó Pakistán se debieron en buena medida a su extraña conformación. El país estaba dividido en dos regiones separadas por mil quinientos kilómetros de territorio indio. Lo que entonces se llamaba Pakistán Occidental era la reunión de varias provincias y principados con características disímiles. El otro territorio se llamaba Pakistán Oriental y tenía una población culturalmente homogénea. El único vínculo entre ambos territorios era el Islam, y aun ese lazo era complejo: nueve de los 40 millones de habitantes de Pakistán Oriental eran hindúes. El gobierno central fue monopolizado por los pakistaníes occidentales, lo que generó tensiones entre los habitantes de los dos territorios. Tras años de conflictos y enfrentamientos, Pakistán Oriental obtuvo su propia independencia en 1971 y pasó a llamarse Bangladesh.

ABDEL NASSER Y LA CRISIS DE SUEZ

A mediados del siglo XIX, Egipto formaba parte del Imperio Otomano. El gobierno estaba en manos de un virrey y desde 1866 existía una Asamblea de Delegados con cierta influencia. El año 1869 es un momento clave en la historia del país. El 17 de noviembre de ese año, y tras media década de trabajo, quedó terminado el Canal de Suez: una obra de 163 kilómetros de largo que permitía conectar al mar Mediterráneo con Asia sin tener que contornear el continente africano. El pasaje permitía un enorme ahorro de tiempo y dinero en una época en la que no existía el transporte aéreo.

La realización de la obra había estado a cargo de un consorcio privado (la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez), con sede en París. Para financiarla se había recurrido a capitales europeos. A cambio de la ejecución de la obra, la Compañía recibió una autorización para explotarla durante 99 años.

Los británicos fueron inicialmente escépticos ante el proyecto, pero el avance de las obras despertó su interés. El canal abría un camino privilegiado para llegar a la India y a los países árabes, cuya importancia aumentaba a medida que el petróleo sustituía al carbón. Egipto era además un importante proveedor de algodón. El éxito del canal podía empujar a los egipcios hacia el área de influencia francesa, lo que producía inquietud en Londres.

Mientras el canal estuvo en construcción, los británicos intentaron fomentar disturbios políticos en suelo egipcio. Cuando eso no impidió que la obra se terminara, impulsaron una política de compra de acciones de la compañía para poder controlarla. En 1875 adquirieron las acciones correspondientes al gobierno egipcio, que se vio obligado a venderlas para pagar sus deudas. Pero los franceses seguían siendo los accionistas mayoritarios.

En 1882 estalló en Egipto una revuelta de orientación nacionalista. Los británicos adujeron que la libre circulación en el canal estaba amenazada y enviaron tropas para aplastarla. La ocupación fue presentada como transitoria, pero las tropas permanecieron 74 años. Londres había conseguido finalmente controlar al país, pero el precio había sido alto: durante todo el siglo XX, el nacionalismo egipcio sería profundamente antibritánico.

En 1922, y tras una larga serie de conflictos, Gran Bretaña reconoció nominalmente la independencia de Egipto. Pero su presencia militar se mantuvo y su influencia en los asuntos internos siguió siendo enorme. En 1936, y como respuesta a nuevos reclamos nacionalistas, un tratado reconoció mayores márgenes de autonomía y permitió que Egipto ingresara a la Liga de Naciones. Un nuevo rey llamado Farouk generó expectativas de cambio. Pero el monarca perdió en poco tiempo el apoyo de la población, porque resultó ser demasiado corrupto y muy sensible a las presiones británicas. En julio de 1952, tras una ola de conflictos internos, un grupo de oficiales del ejército lo derrocó mediante un golpe de estado.

Los oficiales rebeldes obligaron a Farouk a abdicar en favor de su hijo de pocos meses, pero le permitieron salir del país y llevar parte de sus posesiones. Según los anuncios iniciales, el propósito era establecer una regencia que sirviera como etapa de transición.

Pero rápidamente surgieron objetivos más ambiciosos. El 9 de setiembre de 1952 se aprobó una ley de reforma agraria. Tres meses más tarde fue abolida la Constitución. El 16 de enero de 1953 fueron suspendidos los partidos políticos. El 18 de junio fue abolida la monarquía y Egipto pasó a ser una república. En los meses siguientes estalló un conflicto entre los militares: un grupo liderado por el general Muhammad Naguib (que en ese momento ejercía como presidente de la República) quería llamar a elecciones y restablecer las instituciones democráticas. Otro grupo, liderado por el coronel Gamal Abdel Nasser, se negaba a llamar a elecciones y quería profundizar el proceso de reformas. Tras una serie de luchas internas, el 25 de febrero de 1954 Naguib renunció como presidente y fue puesto bajo arresto domiciliario. Egipto tenía un nuevo hombre fuerte.

Nasser reunía un conjunto de características que se repetirían en otros líderes del Tercer Mundo. Era un populista con arraigo en las masas, pero sentía poco aprecio por los controles propios del sistema democrático. Tenía un deseo genuino de impulsar el desarrollo económico de su país, pero sus decisiones políticas solían deteriorar el clima de inversiones. Aspiraba a liderar al conjunto del mundo árabe, pero sus propuestas no iban más allá de coordinar políticas de hostilidad hacia Israel. También en otro sentido fue un líder típico de su tiempo (y diferente de los que vinieron después): era un musulmán devoto en su vida privada, pero se oponía a mezclar la política con la religión y persiguió a las organizaciones que intentaban hacerlo.

En las primeras épocas de su gobierno, Nasser intentó mantener buenas relaciones con los países occidentales. Una adecuada combinación de fuerza y diplomacia le permitió firmar el 19 de octubre de 1954 un acuerdo con Gran Bretaña que aseguraba el retiro de todas las tropas británicas en un plazo de 20 meses. Pero había dos aspectos de su política que generaban tensiones.

El primero era su constante hostilidad hacia Israel. Nasser apoyaba sin disimulo a los grupos palestinos que lanzaban ataques armados desde Siria y la Banda de Gaza. Solo en 1955, 260 israelíes perdieron la vida como consecuencia de esos ataques. Las

La historia de Patrice Lumumba

Nació en el Congo en 1925. Se educó en escuelas religiosas y luego fue funcionario de correos. En 1955 fue arrestado bajo la acusación de haber malversado fondos de la oficina postal. Cumplió una condena de 12 meses y salió decidido a hacer política. Poco después era conocido como un líder independentista y favorable a la causa panafricana.

En octubre de 1959 fue nuevamente puesto en prisión, acusado de haber instigado una revuelta en la que murieron treinta personas. Tras fuertes presiones políticas, fue liberado para participar de las negociaciones que se realizaban en Bruselas sobre la independencia del Congo.

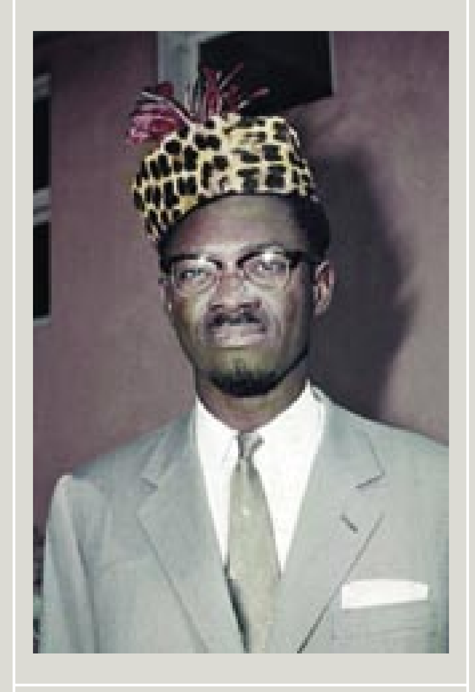
En esas conversaciones se acordó un calendario que incluía elecciones generales en mayo de 1960, la constitución de un primer gobierno independiente el 24 de junio y la declaratoria de independencia el 30. El partido de Lumumba triunfó en las urnas. Joseph Kasavubu fue electo primer presidente y Lumumba, con 35 años de edad, fue designado primer ministro.

El Congo había logrado su independencia sin pasar por una guerra colonial. De hecho, lo que llevó a los belgas a abrir las negociaciones fue la decisión de Francia de entregar sus colonias. El gobierno de Bruselas estimó que una salida negociada le permitiría mantener mejores relaciones que una ruptura violenta. En la ceremonia en la que se declaró la independencia estuvo presente el rey de Bélgica, que hizo un discurso autocomplaciente sobre el pasado común.

Pero desde el primer momento quedó claro que Lumumba no facilitaría las cosas. Su discurso de respuesta al rey Balduino se hizo famoso por su vehemencia, su tono fuertemente crítico y su reivindicación de la identidad africana. El período de la colonia, dijo Lumumba, había sido un tiempo de “lágrimas, fuego y sangre”.

El mismo estilo marcó las primeras semanas de gobierno: Lumumba entró en conflicto con el presidente Kasavubu, con la población europea que seguía en el país, con varios jefes militares y con algunos de sus socios políticos. Para sus admiradores, era un idealista que intentaba romper con la red de condicionamientos que le habían tendido. Para sus críticos, era un megalómano que pensaba que el cargo de primer ministro lo hacía omnipotente.

En los primeros días de julio estallaron revueltas que incluyeron actos de violencia contra europeos. Las tropas belgas volvieron a desplegarse en el país. Su misión era proteger



a una población en peligro real, pero al mismo tiempo estaban desconociendo la soberanía de un estado independiente.

El 11 de julio, la rica provincia de Katanga declaró su independencia respecto del Congo. El movimiento estaba dirigido por un líder local, pero había sido alentado y apoyado militarmente por los belgas, que tenían fuertes intereses en la región. Muy pronto hubo otros intentos secesionistas fuera de control. El nuevo país estaba estallando.

Lumumba pidió ayuda a la Unión Soviética, que rápidamente envió asesores y aviones para el transporte de tropas. Eran tiempos de la Guerra Fría, y Moscú vio la oportunidad de reclutar a un país inmenso y rico. Eso generó la reacción de los países europeos y de Estados Unidos, que empezaron a buscar un sustituto de Lumumba y lo encontraron en un militar llamado Joseph Mobutu. Mientras tanto, las Naciones Unidas trataban de frenar los combates. El propio secretario general del organismo, Dag Hammarskjöld, se instaló en el país e hizo esfuerzos por proteger a las autoridades constitucionales. Pero Lumumba atacaba sus intervenciones, aparentemente sin comprender que era el único de los presentes que no buscaba destruirlo.

La situación se degradó aun más en setiembre, cuando el presidente Kasavubu destituyó a Lumumba como primer ministro, pero éste se negó a acatar la decisión y fue apoyado por el Parlamento. El bloqueo político terminó el 14 de ese mes, cuando Mobutu dio un golpe de estado, clausuró al Parlamento y mantuvo a Kasavubu bajo su control. Lumumba quedó en arresto domiciliario, protegido por las tropas de Naciones Unidas. Su gobierno solo había durado diez semanas.

Desoyendo los consejos del personal de la ONU, Lumumba escapó de su casa escondido en un auto y fue capturado por las tropas de Mobutu. Hammarskjöld exigió que fuera tratado con el respeto debido a su cargo y se le dieran las garantías del debido proceso. La Unión Soviética acusó indiscriminadamente a los países occidentales y al propio Hammarskjöld de haberlo entregado. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunió de urgencia, pero el juego de los vetos recíprocos impidió que se tomara una decisión.

Finalmente, nadie consiguió evitar lo peor: Lumumba y dos de sus más estrechos colaboradores fueron torturados y asesinados el 17 de enero de 1961, con participación directa de militares belgas y congoleños. Sus restos fueron quemados, destruidos con ácido y desperdigados. Tras los atroces acontecimientos, Mobutu se estableció como dictador del Congo (al que más tarde dio el nombre de Zaire) y ejerció el poder hasta 1997. Fue depuesto por su antiguo colaborador Laurent Kabila, que resultó ser igualmente violento y corrupto. En el año 2001 Kabila fue asesinado. Lo sucedió su hijo, que se mantiene en el poder hasta hoy.

La historia de Lumumba es triste y dramática, aunque no todos extraen las mismas conclusiones. Para sus simpatizantes, es una prueba de lo que ocurre cuando un gobernante del tercer mundo desafía abiertamente a las potencias occidentales. Para otros es un ejemplo de lo que pasa cuando el gobierno es ejercido con poca lucidez y mucha demagogia. Otros ven la historia del Congo como el resultado de las políticas aplicadas por las potencias coloniales: cuando los belgas se retiraron del país, no había congoleños que tuvieran experiencia de gobierno y solamente una veintena de sus más de 13 millones de habitantes tenían un título universitario. Finalmente, otros ven en la historia una ilustración de lo que ocurría cuando un postergado rincón del planeta pasaba a ser un escenario donde jugaban los pesos pesados de la Guerra Fría.

En febrero de 2002, el gobierno belga presentó un pedido de disculpa formal a los congoleños, aceptando su responsabilidad “en los eventos que condujeron a la muerte de Lumumba”. ■



△ **Crisis de Suez:** la guerra en el desierto.

muertes acumuladas desde 1952 eran del orden del millar. Simultáneamente, Nasser tomaba medidas que constituían actos de guerra. En setiembre de 1955 reforzó un bloqueo marítimo que dejaba a Israel sin posibilidades de acceder al Mar Rojo. También clausuró el espacio aéreo sobre la zona, lo que obligó a la interrupción de vuelos comerciales. Esa política generaba tensiones con los países occidentales, que apoyaban a los israelíes.

El segundo factor que generaba tensiones era el modo en que Nasser manejaba la Guerra Fría. El líder egipcio aspiraba a jugar un papel importante en la política internacional, y para lograrlo intentó la estrategia de dialogar con los dos bloques (el capitalista y el comunista), explotando en ambos el temor de que estrechara lazos con el otro. Era un ejercicio delicado, y todo se jugaba en el filo de una navaja.

La política desarrollista de Nasser tenía como punta de lanza la construcción de la represa de Asuán: una inmensa obra de ingeniería que permitiría dominar las aguas del Nilo. La obra requería financiamiento externo, y en un primer momento hubo ofertas de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero al mismo tiempo que Nasser negociaba esos créditos, tomaba decisiones orientadas a mostrar su perfil independiente. Algunas de ellas generaban tensiones manejables, como el establecimiento de relaciones diplomáticas con China. Pero otras planteaban problemas serios, como la firma de un acuerdo militar con Checoslovaquia que le permitió adquirir armamento soviético de última generación, incluyendo artillería y aviones de guerra. Nasser tensó un poco más la situación cuando rechazó el Pacto de Bagdad: un acuerdo de mutua defensa ante eventuales agresiones soviéticas firmado en 1955 por Gran Bretaña, Turquía, Irak, Irán y Pakistán. En lugar de sumarse a ese grupo, Nasser promovió la conferencia de Bandung, en la que se lanzó el movimiento de países no alineados.

La evidencia disponible sugiere que, hasta ese momento, Nasser no buscaba romper con Occidente sino mostrarse independiente. Pero Estados Unidos, Inglaterra y Francia reaccionaron con más energía que inteligencia y cancelaron los créditos para la construcción de la represa. Como represalia, Nasser hizo dos movimientos. Por una parte, aceleró las negociaciones que ya había iniciado para asegurarse el financiamiento soviético. Por otro lado, el 19 de julio de 1956 ocupó militarmente el Canal de Suez y lo estatizó.

La estatización implicaba cancelar antes de tiempo la concesión de 99 años que había sido concedida a la Compañía del Canal. Nasser ofreció pagar indemnizaciones, pero eso no compensaba el golpe económico que recibían los europeos. Dos tercios del petróleo que en ese momento consumía Gran Bretaña pasaban por el canal. Al estatizar las instalaciones, el gobierno egipcio pasaba a quedarse con el 100 por ciento de las tasas que se pagaban por usarlo.

La estatización generaba además el temor de que Nasser hiciera un uso político del canal. El gobierno egipcio se adelantó a dar garantías de libre navegación, pero los antecedentes jugaban en su contra: en 1949, e invocando una cláusula de seguridad incluida en el contrato firmado en el siglo XIX, los egipcios habían prohibido la circulación de barcos con bandera israelí.

Nasser había decidido la estatización a partir de un conjunto de cálculos que resultaron parcialmente acertados y parcialmente erróneos. Por una parte, esperaba que el control sobre el canal le diera a Egipto un mayor liderazgo en el mundo árabe y lo volviera un socio más atractivo para la Unión Soviética. Por otra parte, confiaba en que las consecuencias negativas no serían demasiado graves. En palabras de la historiadora Anne Alexander, el líder egipcio "creyó poco probable que Gran Bretaña y Francia, las dos potencias más directamente afectadas por la toma del canal, iniciaran alguna acción militar contra Egipto, porque ambas estaban ocupadas en proteger otros intereses en Medio Oriente: Gran Bretaña en Irán e Irak, y Francia en África del Norte, donde sus tropas combatían duramente contra movimientos nacionalistas. Nasser anticipó, correctamente, que Estados Unidos no iba a favorecer una solución militar al conflicto. Tampoco consideró probable que Gran Bretaña o Francia encontraran un aliado en Israel".

Movido por esas convicciones, Nasser envió una delegación poco dialogante a una conferencia que se realizó en Londres entre el 15 y el 23 de agosto. La propuesta de los europeos era crear un organismo internacional que administrara el canal, pero los egipcios la rechazaron. Al mismo tiempo, la delegación estadounidense dejó en claro que su gobierno estaba dispuesto a reconocer la soberanía egipcia. Los británicos y los franceses se retiraron frustrados y con el sentimiento de haber sido abandonados por Estados Unidos.

La reacción de ambos países fue típica de dos antiguas potencias coloniales: decidieron lanzar una acción militar para recuperar el canal y derrocar a Nasser. Los británicos veían al presidente egipcio (exageradamente) como el principal responsable de su pérdida de influencia en Medio Oriente. Los franceses lo veían (correctamente) como un protector de los independentistas argelinos. Pero además, y contra lo que Nasser esperaba, los franceses y británicos lograron el apoyo de Israel, que se sentía amenazado por Egipto. La decisión de iniciar acciones militares se tomó sin informar al gobierno de Estados Unidos, que tenía la atención puesta en una campaña electoral en la que se jugaba la reelección del presidente Eisenhower.

El 29 de octubre, las tropas israelíes cruzaron la frontera y se internaron en

la península del Sinaí. Al día siguiente, y según el plan acordado, Gran Bretaña y Francia lanzaron un ultimátum a los combatientes: ambos debían alejarse 10 millas de las orillas del canal y permitir que las tropas franco-británicas ingresaran para asegurar la libre navegación. La exigencia era injustificada porque los israelíes estaban lejos del canal, de modo que Nasser la rechazó. Y con eso hizo exactamente lo que se esperaba que hiciera.

Durante las primeras 48 horas, las tropas egipcias consiguieron oponer cierta resistencia al avance israelí. Pero el 31 de octubre los británicos y franceses iniciaron un bombardeo sobre Egipto, que entre otras cosas destruyó su fuerza aérea. Tras cien horas de ataque aéreo, las fuerzas franco-británicas entraron en el país. Entonces Nasser decidió retirar sus tropas del Sinaí para concentrarlas en la zona del canal. El 5 de noviembre, las tropas israelíes controlaban toda la península del Sinaí. En los días siguientes, las tropas franco-británicas tomaron el control de varias ciudades egipcias y del sector norte del canal, pero no llegaron a cumplir sus objetivos. El gobierno de Nasser había distribuido 400 mil rifles entre la población civil y había llamado a la resistencia.

Los franceses y británicos cometieron errores en el campo de batalla, pero lo peor fueron las consecuencias políticas. El gobierno de Eisenhower estaba furioso: dos países miembros de la OTAN habían lanzado una acción bélica sin consultar al resto y habían complicado la ya difícil situación de Medio Oriente. Sintiéndose traicionado, el gobierno de Washington comunicó a los invasores que no debían esperar ninguna ayuda y exigió que se retiraran de inmediato.

El 30 y el 31 de octubre, Estados Unidos intentó hacer aprobar una resolución de condena en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Pero la propuesta fue vetada por Francia y Gran Bretaña, lo que generó una gran tensión entre los aliados occidentales. La discusión pasó a la Asamblea General de las Naciones Unidas, que el 2 de noviembre exigió un alto el fuego y el retiro de las tropas israelíes. La resolución contó con el apoyo conjunto de la Unión Soviética y Estados Unidos.

El 5 de noviembre, las Naciones Unidas aprobaron la creación de una fuerza internacional de paz que debía instalarse en el Sinaí. El 6 de noviembre, Khrushchev amenazó con usar armas nucleares si las tropas invasoras no se retiraban. Dos días antes, el Kremlin había aprovechado la situación interna-

Los resultados de la descolonización

El proceso de descolonización consiguió uno de sus objetivos, que era extender el derecho al autogobierno a la gran mayoría de los pueblos del planeta. Aunque su práctica está lejos de ser perfecta, nunca antes como ahora el principio de autodeterminación de los pueblos tuvo una aplicación tan extendida.

Pero el proceso de descolonización falló en cumplir otra de sus promesas, que era asegurar un efectivo ejercicio de la libertad y razonables niveles de bienestar a los habitantes de los nuevos países independientes.

África es la región del mundo donde el fracaso es más notorio. La mayoría de los 53 estados independientes que hoy conforman el continente no han conseguido edificar instituciones democráticas ni acercarse a la prosperidad. Entre principios de los años sesenta y fines de los años ochenta, hubo en África más de 70 golpes de estado y 13 asesinatos presidenciales. El continente produjo algunos de los más temibles dictadores de la historia moderna, como Idi Amin en Uganda (responsable de medio millón de muertes violentas), Jean Bokassa en África Central (un aliado de Francia, pese a sus feroces políticas represivas), y Mobutu Sese Seko en el Congo/Zaire (sostenido alternativamente por belgas y franceses, pese a los altos niveles de corrupción y violencia de su gobierno).

Cuando se ordenan los países del mundo según producto per cápita (es decir, según la cantidad de riqueza que son capaces de producir en relación al número de habitantes), los resultados son desalentadores: ninguno de los 20 países con mayor producto per cápita es africano, pero son africanos 19 de los 20 países con menor producto por habitante. (Los datos refieren a producto per cápita corregido por poder de compra). Cuando los países se ordenan según el Índice de Desarrollo Humano elaborado por las Naciones Unidas, ningún país africano figura en los veinte primeros puestos, mientras que son africanos 29 de los 31 países que se ubican en la categoría de menor desarrollo.

Al drama que vive el continente africano se ha agregado la epidemia de sida, que afecta a este continente más que a ningún otro. En África vive el 12 por ciento de la población mundial, pero el 60 por ciento de los infectados de HIV.

Los países asiáticos han seguido caminos más diversos. Tres de las economías más poderosas del mundo (las de Japón, China e India) están ubicadas en el continente asiático. También son asiáticas algunas de las economías que más han crecido en los últimos años, como Corea, Indonesia y Viet Nam. Cuatro de los veinte países del mundo con mayor producto per cápita son asiáticos: Emiratos Árabes, Qatar, Singapur y Japón. Solo Yemen figura entre los últimos veinte. En la lista de países según el Índice de Desarrollo Humano, hay un país asiático entre los primeros veinte puestos y cinco entre los primeros treinta. También hay en Asia países que han sufrido verdaderas catástrofes económicas, como Bangladesh.

Pero el mejor desempeño global de la economía asiática no la ha convertido en un continente democrático. Varios países del continente (como China, Corea del Norte, Viet Nam y Camboya) sufrieron durísimas dictaduras comunistas que produjeron inmensas cantidades de víctimas en relación al total de la población. Otros países, como Corea del Sur o Taiwán, han estado durante décadas bajo regímenes autoritarios de derecha caracterizados por ignorar las libertades fundamentales y violar los derechos humanos.

La evolución de los países que obtuvieron su independencia en el correr del siglo XX es un tema que genera muchos interrogantes respecto del pasado y del futuro. El economista catalán Xavier Sala i Martin plantea la pregunta a propósito del crecimiento de África, pero lo mismo vale para la evolución institucional de esos países: "Hemos aprendido mucho acerca del crecimiento en los últimos años. Sin embargo, todavía parecemos no entender por qué África terminó teniendo tasas de crecimiento tan deprimentes. El bienestar de cerca de 700 millones de habitantes de todo un continente se ha deteriorado drásticamente desde su independencia, y la principal razón es que los países donde habitan no han sido capaces de crecer. Comprender las razones que subyacen en este gigantesco fracaso es la pregunta más importante que enfrentan los economistas al iniciarse el nuevo siglo". ■

cional para lanzar una invasión militar contra Hungría y aplastar un intento de reforma.

El 6 de noviembre se interrumpió el ataque y se firmó un cese el fuego. Al día siguiente, una nueva resolución de Naciones Unidas prohibió a los franceses y británicos participar de la fuerza de paz, que fue integrada inicialmente por noruegos y daneses. Los soldados de la ONU empezaron a llegar a Egipto unas semanas más tarde. El 22 de diciembre, las últimas tropas francesas y británicas abandonaron la región. Entre diciembre y marzo de 1957, los israelíes evacuaron el Sinaí y la franja de Gaza, retrocediendo hasta la zona que ocupaban en 1949. El episodio fue una dura derrota política para el primer ministro británico, el conservador Anthony Eden, y para el primer ministro de Francia, el socialista Guy Mollet.

El gobierno de Eden no logró sobrevivir. Al fracaso militar se sumó una crisis financiera y graves problemas en el abastecimiento de petróleo. Durante todo el mes siguiente Eden se recluyó en Jaimaica, y luego fue sustituido por Harold Macmillan. Allí terminó la carrera política del hombre que era considerado el heredero de Winston Churchill.

El gobierno de Guy Mollet consiguió sobrevivir, pero los franceses vivieron el desenlace con resentimiento. La principal conclusión que sacaron fue que, por diferentes razones, no podían considerar aliados confiables ni a Gran Bretaña ni a Estados Unidos. Para muchos analistas, la crisis de Suez es el origen de lo que luego serían las difíciles relaciones de Francia con la OTAN y los gobiernos estadounidenses.

Para los israelíes, el resultado fue ambiguo: una vez más habían mostrado su superioridad militar sobre un país árabe, pero la comunidad internacional los había identificado como agresores y habían tenido que abandonar el territorio conquistado. Sin embargo, lo hicieron a cambio de que se levantara el bloqueo que les impedía acceder al Mar Rojo. El desenlace de la crisis les hizo sacar dos conclusiones que tendrían efectos futuros. La primera fue que Israel debía minimizar la dependencia de terceros países para garantizar su propia seguridad. La segunda fue una reafirmación de la táctica de golpear primero. Este fue un aprendizaje que se tuvo en cuenta en 1967, cuando Israel lanzó un ataque preventivo ante una gran concentración de fuerzas árabes en sus fronteras. Así empezó la Guerra de Seis Días.

Nasser salió de la crisis convertido en un héroe del nacionalismo árabe. Si bien su conducción de la guerra había sido mediocre, consiguió mantener el control sobre el canal y recibió el apoyo de su pueblo. Desde entonces actuó como el principal líder del panarabismo e impulsó iniciativas ambiciosas, como la de unir a Egipto con Siria en 1958 para formar la República Árabe Unida. Pero los años siguientes lo enfrentaron a numerosos fracasos. La República Árabe Unida resultó una experiencia frustrante que se interrumpió en 1961. Su liderazgo regional se opacó en 1967, tras una nueva derrota de Egipto a manos de los israelíes. La causa del panarabismo se debilitó junto con su poder político.

La crisis de Suez fue un conflicto de escasa magnitud. La pérdida de vidas fue comparativamente pequeña. Pero entre las víctimas se contó la capacidad de Francia y Gran Bretaña de influir sobre Medio Oriente.



△ **Tropas británicas** camino a Suez.

EL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS

La Guerra Fría fue un período difícil para los países medianos y pequeños. El desafío que todos ellos enfrentaban era asegurarse un razonable grado de autonomía sin entrar en conflicto con las grandes potencias. En particular, había dos destinos que muchos querían evitar. Uno era convertirse en "estado cliente", es decir, en uno de esos estados que, pese a ser nominalmente independientes, necesitaban el apoyo constante de una de las potencias para mantener cierta estabilidad. El otro destino era ser aplastado por uno de los dos grandes. A esa altura había suficientes ejemplos de países que habían desafiado a alguna de las potencias y lo habían pagado caro. El derrocamiento en 1954 del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, que fue organizado y prácticamente ejecutado por la CIA, y la invasión soviética a Hungría en 1956, eran dos casos contundentes.

Uno de esos líderes que buscaban aumentar sus márgenes de autonomía era Nasser. Otro era Jawäharläl Nehru, el primer ministro de la India. Por influencia de su maestro Gandhi, Nehru tenía una sincera vocación pacifista y se negaba a que su país integrara algún bloque militar. Además quería diferenciar a la India de su hermano separado, Pakistán, que había hecho una clara opción pro-occidental. A mediados de los cincuenta, el gobierno paquistaní había decidido suscribir los dos tratados con los que se intentaba contener a la Unión Soviética en la región asiática: el Pacto de Bagdad (firmado por Gran Bretaña, Irak, Irán, Turquía y Pakistán) y la SEATO (un equivalente de la OTAN para el Sudeste Asiático). India se había negado a firmarlos.

A diferencia de Gandhi (que hasta 1953 fue presentado en la *Gran Enciclopedia Soviética* como "un agente del imperialismo británico"), Nehru tenía claras simpatías por el socialismo. Si bien su gobierno no intentó incluir a India en el bloque comunista, se mostró lejano

de Washington y proclive a acordar con Pekín y Moscú. En 1954, el gobierno indio firmó un tratado con la China de Mao en el que, entre otras cosas, reconocía a Tibet como territorio chino. (La verdad era que el Tibet había sido militarmente invadido por China, en una clara violación al principio de autodeterminación de los pueblos defendido por Nehru). Tras la invasión soviética a Hungría en 1956, un conjunto de organizaciones sindicales y culturales húngaras le escribieron a Nehru, pidiéndole que interviniera para frenar la represión. Nunca tuvieron respuesta.

El tercer líder importante que buscaba un camino propio era Josip Broz Tito, el hombre fuerte de Yugoslavia. Si bien Tito era un comunista convencido, estuvo durante años en malas relaciones con Moscú. Parte de la explicación era histórica: los yugoslavos, liderados por Tito, se habían liberado por sí solos de la ocupación nazi, y eso había reforzado su voluntad de independencia. Otra parte de la explicación era ideológica: Tito pensaba que en la Unión Soviética no se estaba aplicando un verdadero socialismo, sino un capitalismo de estado. Si bien en Yugoslavia faltaba tanta libertad política como en cualquier país comunista, los trabajadores tenían una real capacidad de influencia sobre las decisiones económicas.

Tito llevó muy lejos su enfrentamiento con el Kremlin. En 1948, en una reunión de la recientemente creada *Kominform* (un organismo de coordinación de los partidos comunistas), Tito protagonizó un violento choque con Stalin y se negó a autocriticarse. En 1949 la Unión Soviética impulsó la creación del Comecon, un organismo de asistencia económica entre los países socialistas. Todos los países del bloque comunista se integraron, pero Yugoslavia decidió mantenerse afuera. En julio de 1950, las tropas de Corea del Norte invadieron Corea del Sur. En ese momento Yugoslavia integraba el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y hubiera podido vetar las sanciones que se proponían contra el agresor. Pero, a pesar de que Corea del Norte era un país comunista, la delegación yugoslava las votó. En mayo de 1955, la Unión Soviética impulsó el Pacto de Varsovia como respuesta a la creación de la OTAN. Todos los países del bloque socialista firmaron el acuerdo, menos Yugoslavia (aunque Tito participaría luego de algunas reuniones).



△ **Nasser:** líder del panarabismo y fundador del no alineamiento.

Tito tenía dos fortalezas que le permitían desafiar al Kremlin. En primer lugar, contaba con un gran apoyo popular. Los soviéticos lo descubrieron en 1948, cuando iniciaron operativos de inteligencia para derrocarlo y comprendieron que iniciarían una guerra civil. En segundo lugar, Yugoslavia era vecina de países como Grecia, que estaban protegidos militarmente por Estados Unidos. La Sexta Flota estadounidense operaba a lo largo de la costa yugoslava y los líderes del Kremlin sabían que una acción militar en esa zona podía conducir a un enfrentamiento directo. Aunque Stalin amenazó varias veces con invadir, Tito nunca le creyó.

Pero Tito no podía forzar demasiado las cosas, ni quería generar relaciones de dependencia con Estados Unidos. Mantuvo durante años relaciones tensas con Moscú, pero jamás pensó en romper. Cuando Khrushchev pidió disculpas por el comportamiento de Stalin y propuso una política de amistad, Tito hizo todo lo necesario para no desairar al nuevo jefe del Kremlin. En los años siguientes aceptó múltiples formas de cooperación, aunque siempre dejó en claro que se trataba de una relación entre iguales. En 1956, Khrushchev hizo un horrible viaje en medio de una tormenta para conseguir el visto bueno de Tito antes de invadir Hungría. Tito se lo concedió.

Nasser, Nehru y Tito eran figuras muy diferentes entre sí. Nehru era un gobernante democrático y los otros dos eran autoritarios. Nehru era pacifista y los otros estaban lejos de serlo. Tito era comunista y Nehru tenía simpatías socialistas, pero el nacionalismo de Nasser lo hacía tener relaciones conflictivas con los comunistas de su país. Cada uno de ellos estaba ubicado en un continente diferente. Pero los tres buscaban ser algo más que peones en el inmenso tablero de

historiareciente

09/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251





△ **Tito:** gobernante comunista y fundador del no alineamiento.

la Guerra Fría. A los tres se los considera los padres fundadores del Movimiento de países no alineados.

El primer paso en la construcción del movimiento fue la organización de la Conferencia Asiático-africana, también conocida como Conferencia de Bandung. La reunión, realizada en Indonesia en abril de 1955, fue formalmente convocada por Birmania, Egipto, India, Indonesia, Pakistán y Sri Lanka. Contó con la participación de 29 países, la mayoría de creación reciente, que representaban en total a más de la mitad de la población del mundo.

La reunión estuvo caracterizada por las fuertes críticas al colonialismo, las condenas al imperialismo y los reclamos en favor de un nuevo orden económico internacional. Pero si bien hubo claras reivindicaciones del no-alineamiento, las condenas a las potencias occidentales fueron mucho más audibles que las críticas a la Unión Soviética. Un punto controvertido fue la presencia de Zhou En-lai en representación de China comunista. Para los defensores del incipiente movimiento, la presencia de Zhou era la prueba de que el gobierno de Mao no quería alinearse con Moscú. Para sus críticos, la participación del inmenso país comunista ponía una sombra de duda sobre el concepto de no alineamiento.

La conferencia aprobó una declaración de diez puntos elaborada por Nehru. Esa declaración afirmaba el respeto de los derechos humanos y de los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, reivindicaba el principio de autodeterminación de los pueblos, proponía la negociación y los arbitrajes como medios para resolver disputas internacionales y rechazaba la utilización de los acuerdos de defensa mutua para "favorecer los intereses particulares de las grandes potencias".

Durante la reunión de Bandung se acordó realizar reuniones periódicas y avanzar en la creación de una organización permanente. Pero la decisión de poner en marcha un movimiento de países no alineados fue tomada por Nehru, Tito y Nasser durante un encuentro que tuvieron en la isla de Brioni en el verano de 1956. Que la reunión se realizara en Yugoslavia era un reflejo del protagonismo de Tito, que había decidido entrar con fuerza en la política internacional.

La primera reunión formal del Movimiento se realizó en Belgrado (Yugoslavia), del 1º al 6 de setiembre de 1961. Entre los convocantes estaban Tito, Nehru y Nasser, pero también Sukarno, el presidente de Indonesia, y el primer ministro ghanés Kwame Nkrumah. Participaron de la reunión un total de 25 países, la mitad de ellos provenientes de Asia y África. Un hecho llamativo a ojos de los países occidentales fue la presencia de Cuba, que a esa altura estaba claramente alineada con la Unión Soviética. También había representantes de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), lo que dio a la reunión un fuerte tono anti-israelí. Uno de los resultados del encuentro fue la designación de Tito, el jefe de estado de un país comunista con régimen de partido único, como secretario general del Movimiento. Todos estos datos confirmaron en muchos la sospecha de que el no alineamiento escondía un claro sesgo político.

Antes de que se produjera una segunda reunión, un episodio se encargó de mostrar la fragilidad de la unidad que se estaba construyendo. El 10 de octubre de 1962, las tropas chinas atacaron la India como resultado de una disputa fronteriza en el Himalaya. Dos de los países que habían firmado la declaración de Bandung estaban en guerra entre sí. Enfrentado a la situación, el gobierno de Nehru no dudó en pedir ayuda militar a

Gran Bretaña y Estados Unidos. Durante el conflicto hubo una reunión urgente en Colombo (Sri Lanka), en la que los países no alineados se negaron a tomar partido. La guerra terminó el 20 de noviembre del mismo año, pero el movimiento de países no alineados perdió parte de su entusiasmo inicial y Nehru quedó debilitado como líder del no alineamiento.

En octubre de 1964 hubo una segunda reunión en El Cairo (Egipto). El encuentro reunió a 46 países, lo que implicaba casi la duplicación del número de miembros. Pero ese encuentro marcó el inicio de una tensión cada vez más visible entre quienes seguían siendo verdaderos creyentes en el no alineamiento y quienes querían convertirlo en un arma contra Estados Unidos. Al menos dos factores alimentaron esta tensión: el creciente intervencionismo de Estados Unidos (que, entre otras cosas, empezaba a involucrarse seriamente en Viet Nam) y el trabajo de los servicios de inteligencia soviéticos y chinos, que competían por controlar al Movimiento.

Un punto de quiebre fue la realización de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, conocida más brevemente como "Conferencia Tricontinental". Esa reunión, que se realizó en La Habana en enero de 1966, marcó una doble ruptura. En primer lugar, estableció un quiebre interno entre los miembros del Movimiento de países no alineados, ya que muchos de ellos adoptaron una postura explícitamente anticapitalista y definieron a Estados Unidos como el enemigo. En segundo lugar, la reunión creó tensiones entre varios gobiernos o movimientos socialistas y el gobierno de Moscú. La "Conferencia Tricontinental" fue un momento de particular fortaleza del maoísmo y el guerrillerismo pregonado por el "Che" Guevara, dos tendencias que eran críticamente vistas por los soviéticos.

La "Conferencia Tricontinental" aprobó la creación de dos organismos: la Organización para la Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAL) y la Organización para la Solidaridad Latinoamericana (OLAS). Esta última tendría influencia en el fomento de la lucha armada en América Latina. La delegación uruguaya a la reunión estuvo integrada por Luis Pedro Bonavita (presidente del FIDEL) y Rodney Arismendi (secretario general del Partido Comunista Uruguayo). Arismendi se opuso a las tesis predominantes, defendiendo el punto de vista de Moscú.

Los intentos por convertir el no alineamiento en un instrumento que favoreciera la causa internacional del socialismo, sumados a los conflictos entre la Unión Soviética, China y Yugoslavia por controlarlo, hicieron que el Movimiento de países no alineados entrara rápidamente en crisis. Para mediados de los años setenta, sus integrantes solo podían ponerse de acuerdo para condenar el colonialismo (en un mundo en el que apenas quedaban colonias) o para criticar situaciones extremas como el *aparthheid* en Sudáfrica.

En setiembre de 1979 se organizó una nueva reunión en La Habana. El encuentro fue un éxito desde el punto de vista de la convocatoria (92 países presentes) pero tuvo resultados dramáticos. Durante esa reunión se produjo un violento choque entre Tito y Fidel Castro. Tito denunció los intentos de Cuba, Viet Nam y Libia por convertir a la organización en un instrumento al servicio de Moscú, y declaró que no estaba dispuesto a ser correa de transmisión de nadie. Castro sostuvo que la causa del no alineamiento y la causa del antiimperialismo (un término que en su lenguaje solo se aplica a Estados Unidos) eran la misma cosa.

En esa reunión se produjo una fractura como resultado de la reciente invasión soviética a Afganistán. Los gobiernos fieles a Moscú, liderados por Cuba, aplaudieron la intervención como un triunfo para la causa del socialismo. Tito y los representantes de muchos estados musulmanes la condenaron.

En los años siguientes, el Movimiento perdió credibilidad y pasó a ser visto como un instrumento al servicio de uno de los bandos en pugna (sus últimos dos secretarios generales fueron Fidel y Raúl Castro). Sin embargo, más de cien países siguen siendo miembros de la organización. El grupo reúne a unos dos tercios de los integrantes de las Naciones Unidas. ■

BIBLIOGRAFÍA

Aburish, Saïd: *Nasser. The Last Arab*. Nueva York, St. Martin's Press, 2004.

Alexander, Anne: *Nasser*. Londres, Haus Publishing, 2005.

Balke, Ralf: *Israel*. Munich, C. H. Beck, 2000.

Barnett, Neil: *Tito*. Londres, Haus Publishing, 2006.

Bernstein, Serge y Milza, Pierre: *Histoire du vingtième siècle, de 1953 à nos jours*. París, Hatier, 1991.

De Witte, Ludo : *L'assassinat de Lumumba*. París, Karthale, 2000.

Filippi-Codaccioni, A.M., et ál.: *Histoire du vingtième siècle. Dictionnaire politique, économique, culturel*. París, Bordas, 1991.

Gaddis, John L.: *The Cold War. A New History*. Nueva York, Penguin, 2005.

Haynes, Jeff : *Third World Politics*. Oxford, Basil Blackwell, 1996.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX*. Barcelona, 1995.

Jenkins, Roy: *Churchill. A Biography*. Nueva York, Plume, 2001.

Karsh, Efraim : *The Arab-Israeli Conflict. The Palestine War 1948*. Oxford, Osprey Publishing, 2002.

Laqueur, Walter: *Europe in Our Time. A History 1945-1992*. Nueva York, Penguin, 1992.

Links, Robin & Talbott, John: *Europe, 1945 to the Present*. Nueva York, Oxford University Press, 2005.

Metcalf, Barbara y Metcalf, Thomas: *A Concise History of Modern India*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Moynahan, Brian: *Das Jahrhundert Englands*. Munich, Der Goldmann Verlag, 1997.

Panikkar, Kavalam Madhava: *"Neue Staaten in Asien und Afrika". En Golo Mann (ed.): Das zwanzigste Jahrhundert. Propyläen Weltgeschichte*. Frankfurt y Berlín, Ullstein - Propyläen Verlag, 1991.

Payne, Robert: *Gandhi*. Barcelona, Bruguera, 1971.

Rothermund, Dietmar: *Geschichte Indiens*. Munich, C.H. Beck, 2002.

Steininger, Rolf: *Der Nahostkonflikt*. Frankfurt, Fischer Taschenbuch Verlag, 2005.

Stora, Benjamin: *La gangrène et l'oubli. La mémoire de la Guerre d'Algérie*. París, La Decouverte, 1998.

Stöver, Bernd: *Der Kalte Krieg*, C.H. Beck, Munich, Wissen, 2003.

Varble, Derek: *The Suez Crisis 1956*. Oxford, Osprey Publishing, 2003. ■

FOTO: FEDERICO PRÓSPERO

“Tercer Mundo”, una expresión esquiva

Por Pablo da Silveira

La expresión “Tercer Mundo” fue acuñada por el demógrafo Alfred Sauvy, en un artículo aparecido en *L'Observateur* de París el 14 de agosto de 1952. Al proponer esa fórmula, Sauvy estaba haciendo un paralelo con lo que antes de la Revolución Francesa se llamaba el “Tercer Estado”: aquella burguesía que hacía aportes esenciales al crecimiento de Francia pero era postergada por la nobleza y el clero.

La expresión tuvo inicialmente un sentido político: el Tercer Mundo estaba constituido por aquellos países que no se identificaban con ninguno de los bandos de la Guerra Fría: ni con el Primer Mundo capitalista, ni con el Segundo Mundo comunista. (“Segundo”, en este caso, solo señalaba un orden cronológico, o en todo caso presentaba al bloque comunista como desafiante del orden precedente).

Utilizada en este sentido, la expresión “Tercer Mundo” era un equivalente de “no alineamiento”. Pero el correr de los años mostró que muchos países de América, Asia y África estaban fuertemente identificados con alguno de los dos bloques (por ejemplo, Cuba con la Unión Soviética o Corea del Sur con Estados Unidos). El progresivo descrédito del Movimiento de países no alineados y la posterior caída del bloque soviético hicieron que este sentido político original terminara por perder fuerza.

Un sentido alternativo que se usa con frecuencia es de carácter geográfico: los países del Tercer Mundo serían los del Sur, por oposición a los países del Norte. Pero México queda en el hemisferio Norte, al igual que muchos países de África y Asia que solemos considerar tercermundistas (por ejemplo, Egipto o India). En cambio, Australia y Nueva Zelanda quedan en el hemisferio Sur, pese a que no pensamos en ellos cuando hablamos del Tercer Mundo.

Un tercer sentido posible es histórico: los países del Tercer Mundo serían aquellos que pasaron a funcionar como estados independientes tras el proceso de descolonización. Pero este uso es ambiguo. Si cualquier antigua colonia es parte del Tercer Mundo, entonces Estados Unidos debería serlo. Y si solo se trata de descolonizaciones recientes (digamos, posteriores a la Segunda Guerra Mundial), se producen situaciones extrañas: Haití obtuvo su independencia en 1804, por lo que no cabría entre los países tercermundistas. Sin embargo, es uno de los países más pobres e institucionalmente más frágiles del planeta. Hong Kong solo dejó de ser colonia británica en 2002, pero no parece ser un ejemplo de ciudad del Tercer Mundo.



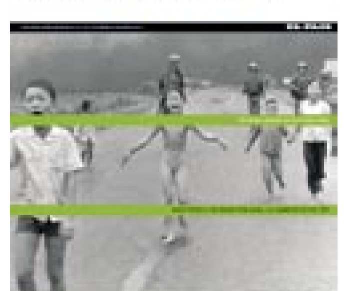
△ El senegalés **Leopold Senghor** recibido en la Academia Francesa.

Parecería ser que el único sentido que no da lugar a sorpresas es el económico, pero ni siquiera esto es totalmente cierto. De manera intuitiva, se suele asociar al Tercer Mundo con los países pobres. Pero los Emiratos Árabes tienen un producto per cápita de 49.700 dólares, contra 37.400 de Suiza y 35.500 de Canadá. Sin embargo, solemos incluir a los países árabes entre los países del Tercer Mundo, y excluimos a Suiza y Canadá.

Lo que sí parece típico de los países del Tercer Mundo es su bajo nivel de industrialización y su escasa capacidad de desarrollar tecnología. En general se trata de países con economías que no se alejan mucho de la producción de materias primas y que enfrentan dificultades para desarrollar procesos productivos sofisticados (son vendedores de productos escasamente diferenciados, o *commodities*). Esto puede estar ligado al problema de la pobreza, porque la falta de recursos dificulta la inversión. Pero hay países con alta capacidad de inversión que no dejan de ser vendedores de materias primas, como algunos países árabes. En esos casos, las dificultades para cumplir procesos endógenos de desarrollo pueden estar asociadas a problemas culturales, sociales o políticos.

Independientemente de cuáles sean las causas, parecería que todavía puede hablarse de Tercer Mundo para referirse a este conjunto de países. Pero esto no termina con las discusiones. Algunos señalan que existen otras expresiones más adecuadas (¿por qué no hablar más directamente de subdesarrollo?). Otros dicen que, aun en este contexto, la expresión sigue siendo confusa (¿qué proporción del producto debe provenir de un desarrollo tecnológico endógeno para decir que un país ha salido del Tercer Mundo?). Tal vez tenía razón Hannah Arendt cuando decía, hace ya varias décadas, que el Tercer Mundo no es una realidad sino una ideología. ■

Pablo da Silveira. Uruguayo, doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina (Bélgica). Profesor de Filosofía Política en la Universidad Católica del Uruguay. Autor de artículos publicados en revistas académicas del país y del extranjero, así como de varios libros entre los que se cuentan: *Historias de Filósofos, Política y tiempo,* y *Cómo ganar discusiones (o al menos cómo evitar perderlas). Una introducción a la teoría de la argumentación.*



PRÓXIMO FASCÍCULO

10/25

La Guerra de Viet Nam y sus consecuencias

historiareciente